

Prácticas turísticas en territorios que caminan hacia la sustentabilidad, una reflexión de experiencias comunitarias en México.

En la búsqueda de alternativas ante el capital

Tourism practices in territories that move towards sustainability,
a reflection of community experiences in México
In the search for alternatives to capital

Lirio Azahalia González Luna

Colectivo Turismo Ambientalmente Planificado.
Red Latinoamericana de Investigadores en Desarrollo y Turismo.
Puebla, México
lirioazahalia@yahoo.com.mx

Resumen

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación: *Impactos territoriales del turismo en la región Centro de México*, focalizando los impactos de este fenómeno considerando las repercusiones de índole socio-ambiental a partir del análisis del territorio, de las actividades productivas y de reproducción social, desde los actores sociales y con una perspectiva de ecología política y reflexión crítica considerando a las poblaciones rurales en las cuales esta actividad terciaria se desenvuelve. Siendo que en años recientes en territorios campesinos se ha tomado al turismo como parte de las prácticas productivas y con ellas del llamado “desarrollo sustentable”, este estudio busca a manera de objetivo contri-

Abstract

This work is part of the research project: *Territorial impacts of tourism in the Central region of Mexico*, focusing on the impacts of this phenomenon considering the socio-environmental repercussions from the analysis of the territory, productive activities and social reproduction, from the social actors and with a perspective of political ecology and critical reflection considering the rural populations in which this tertiary activity is developed. Since in recent years in rural territories tourism has been taken as part of the productive practices and with them of the so-called “sustainable development”, this study seeks as an objective to contribute to the discussion of sustainability

buir a la discusión de sustentabilidad desde el poder social, tanto como defensa, como control territorial. Para ello, se aboca a revisar dos casos de estudio que se localizan en la sierra mixteca y la sierra norte, ambos en el Estado de Puebla, México, territorios de arraigo de poblaciones originarias, nahuas y tutunakú.

El estudio recurre al método de la economía política; en el primer caso, se identifican relaciones capitalistas a través del estudio histórico de la apropiación del agua sobre lo comunitario. En el segundo caso, se hace una descripción histórico-ambiental de los megaproyectos que les amenazan y las acciones que van realizando, entre ellas la declaratoria del Códice Masewal.

Se revela que el turismo como práctica productiva, en control de comunidades rurales, es antagonista a la lógica del capital, al coincidir en ámbitos identitarios y bioculturales, llegando a concluir que las prácticas turísticas contrastan con los megaproyectos y los proyectos “de muerte” que reproducen la explotación. Dialécticamente, ello abre el debate de las alternativas al capital a fin de dar batalla al orden de dominación, lo cual no se agota en este trabajo, sino que representa un nuevo eje de investigación.

Palabras clave: Prácticas productivas, sustentabilidad, poder social, turismo, Puebla, México.

from the social power, both as a defense and as a territorial control. To this end, it focuses on reviewing two case studies located in the Mixtec highlands and the northern highlands, both in the State of Puebla, Mexico, territories where native populations, Nahuas and Tutunaku, are rooted.

The study resorts to the political economy method; in the first case, capitalist relations are identified through the historical study of the appropriation of water over the community. In the second case, a historical-environmental description is made of the megaprojects that threaten them and the actions they are carrying out, among them the declaration of the Codex Masewal.

It is revealed that tourism as a productive practice, in control of rural communities, is antagonistic to the logic of capital, as it coincides in identity and biocultural spheres, concluding that tourist practices contrast with megaprojects and “death” projects that reproduce exploitation.

Dialectically, this opens the debate of alternatives to capital in order to fight the order of domination, which is not exhausted in this work, but represents a new axis of research.

Keywords: Productive practices, sustainability, social power, tourism, Puebla, Mexico.

Introducción

En la búsqueda de proyectos alternativos “que aparecen en calidad de propuestas contrahegemónicas y emancipadoras al proceso global de deterioro ecológico y social que predomina en gran parte del planeta” Víctor M. Toledo y Benjamín Ortiz (2014) encontraron que en el caso de México existen cerca de 2280 proyectos identificados a diferentes escalas y con distintos niveles de profundidad conceptual. Develó un conjunto de 10 zonas o territorios donde los proyectos se aglutinan en torno a lo que denomina doce campos de acción: economía social, ecología, gobierno, cosmovisión, vivienda, la seguridad, comunicación, salud, energía, sistema financiero, ciencia y tecnología y cultura y educación; y estas prácticas productivas: agrícola, agroforestería o agrosilvicultura, ahorro, artesanías, café orgánico, actividad forestal, miel, orgánicos, capacitación, pesca, unidades de manejo ambiental y ecoturismo.

Dichos campos se llevan a la práctica en diferentes escalas: Hogares sustentables (autosuficientes, sanos y seguros) representan el primer nivel, conforman las células, las identidades mínimas de poder social, cuando forman parte de redes, asociaciones, cooperativas o comunidades de territorios bien definidos alcanzan el segundo nivel. Cuando se logra la articulación a escala de barrios urbanos, ciudades pequeñas, municipios y microrregiones, abarcando conjuntos de municipios, comunidades y ciudades alcanzan un tercer nivel. (Toledo y Ortiz Espejel, 2014: 33-34).

Dentro de estos proyectos alternativos estudiados por Toledo y Espejel (*op.cit*) aparece el turismo como práctica productiva en propuestas emprendidas por distintos actores sociales. Acompañan otras prácticas productivas asociadas a la reproducción de la vida.

Inspirados en el postulado de Toledo y Espejel (2014:23-34) acerca de su propuesta de sustentabilidad como una fuerza emancipadora que rescata lo social desde el territorio a fin de construir sociedades sustentables, ligadas a la vida cotidiana y a ciertas actividades que orientan resistencias socioambientales se escogieron estos casos, que llamamos “experiencias comunitarias” a fin de estudiar el poder social como defensa y control territorial.

En la mixteca poblana el modelo hegemónico del turismo desató una movilización social a partir de un conflicto socioambiental. Se pone énfasis en discutir las prácticas productivas, el territorio y su manejo comunitario como fundamento para comprender la defensa del agua ante la multinacional Crystal Lagoons que pretendía construir un megaproyecto inmobiliario y playas artificiales. Si hoy día los campesinos defienden su territorio como parte de su apropiación social, sus vínculos comunitarios y arraigos productivos, nos preguntamos ¿cuáles son las determinaciones históricas que anteceden a esta defensa para detener esta embestida del capital? ¿ha habido otros momentos de despojos? ¿cuáles han sido? ¿qué acciones de resistencia antecedieron a la que hoy puede observarse?

En la sierra norte observamos una propuesta endógena de planeación de vida en la que el turismo forma parte de una agenda de 303 comunidades nahuas y tutunakú ante las tantas amenazas de despojo a las que resisten en los últimos años, motivó que distintas comunidades propusieran un “turismo con identidad” y años más tarde, incluyeran un programa de turismo en el Códice Masewal, que recoge sus aspiraciones de vida. Permite identificar al turismo, como práctica productiva, como una acción productiva bajo consenso social, un turismo inscrito en un horizonte de planeación de las comunidades que proclaman el Códice Masewal. Las preguntas orientadoras de la investigación son: ¿cómo conciben su plan de vida y dentro de ella, ¿cómo consideran la organización y producción del turismo?

La investigación permitirá tener una comprensión de la sustentabilidad desde el enfoque territorial y los actores sociales. De la importancia de visibilizar sus acciones para abrir aspiraciones de vida, para imaginar horizontes de utopía frente a la crisis sistémica y colapsos ambientales, el cual, será el mayor reto de la humanidad en las décadas por venir del siglo XXI.

Metodología

Partiendo de las experiencias comunitarias en las que el turismo se encuentra imbricado en distintas prácticas productivas que coadyuvan en la reproducción económica y social, como objetivo, se pretende explorar al turismo como apuesta contrahegemónica a partir de la concepción de sustentabilidad como poder social, observando ejemplos concretos y situados territorialmente.

En contraste con el método hipotético deductivo, basado, entre otros aspectos en la verificación de las hipótesis, este trabajo pretende articular una estrategia constructivista del conocimiento, partiendo de la problematización de los despojos que viven las poblaciones por proyectos turísticos. Se realizaron distintas visitas para entrevistar en profundidad a las autoridades, los representantes de los pueblos, comisariados ejidales y personas responsables de los comités de agua; se reconstruyó el proceso de despojo, así como también el momento de la organización para la defensa mediante la asistencia a las reuniones, distintas asambleas comunitarias. Se analizaron los informes técnicos, de impacto ambiental y en el registro agrario nacional, con sede en Puebla se documentó la historia de la tenencia de la tierra, se visitaron archivos municipales y se realizó un registro hemerográfico respecto a los despojos y los movimientos de resistencia para el primer caso. En el segundo caso, se recurrió al análisis documental y hemerográfico poniendo énfasis en los problemas socioambientales ocasionados por lo que llaman los pueblos, “proyectos de muerte”, es decir proyectos que no cuentan con el consenso social y con graves consecuencias medioambientales. El acompañamiento técnico años atrás al proyecto productivo ecoturístico con perspectiva

de género de la Taputsama Talakstumik brindó un panorama general para comprender el interés de la participación de las poblaciones originarias en la organización del turismo.

La fase de investigación permite realizar una actualización situada territorialmente del proceso de acumulación del capital en torno a distintos momentos históricos en los que el despojo del agua ocasiona procesos de resistencia, pero también de acción social, como contemplar al turismo en el Códice Masewal, en las aspiraciones de vida.

Se recurre al método del concreto-abstracto-concreto (De la Garza, 1983). En lo concreto, el punto de partida del análisis se expresa en dos vías, en la exposición del problema a través del constructo teórico y en la praxis social. Al inicio, la teoría funciona como acercamiento para destacar los problemas que ocasiona el modelo hegemónico del desarrollo turístico. Se propone discutir que pese a la explotación que implica -al considerarlo como eje de acumulación del capital-, se observa que aún con el expolio del capital, la posibilidad de ir a contrapelo del sistema de dominación existe, debido a la acción de los sujetos, se entiende, es la sustentabilidad como poder social. La segunda vía son los referentes empíricos, obedecen a la intencionalidad de revisar la concepción de poder social como sustentabilidad, de acuerdo con Toledo y Espejel (2014) incorpora cinco condiciones y funcionan como premisas de ruta en los estudios de caso al considerarlos como ejemplos de resistencia y emancipación, en ello se sustenta la etapa de investigación.

Una vez agotada a través de los casos de estudio, retornamos a lo concreto pensado, en palabras de Karl Marx, como “síntesis de múltiples determinaciones, ir de lo simple a lo concreto”¹, permite arribar a la comprensión que la organización sociocultural y productiva es clave para el control territorial, que la defensa se estructura en torno de un sujeto histórico, como la suma de experiencias políticas para velar por el bien común de acceso a sus bienes comunes, pero también de un sujeto, en el presente, que delinea su futuro, lo cual conllevó, entre otras conclusiones, la concepción de práctica turística y a identificar lo que algunos autores consideran como “anti-capitalista”, para este trabajo denominadas como “modalidades alternativas”, dialécticamente, permiten imaginar utopías ante el capital.

Constructos teóricos

Desarrollo turístico como modelo hegemónico

Los primeros análisis críticos de los efectos del turismo surgieron en 1980, Britton propuso conceptualizar al turismo en su dinámica económica des-

1. Para un análisis puntual sobre el método del concreto-abstracto-pensado véase “Elementos fundamentales para la crítica a la economía política” de Karl Mark y las interpretaciones de Althusser, Luporini y Della Volpe. Para la metodología de este caso en particular, se retoma la discusión que realiza Enrique de la Garza Toledo (1983).

igual, en las relaciones de poder y en el proceso de acumulación del capital a través de la economía política.

En esta década, 2020-2030 ya con suficiente producción académica que cuestiona el llamado desarrollo turístico, puede observarse que coadyuva en la crisis civilizatoria en la que nos encontramos, insertado en el sistema capitalista, es protagonista de distintos conflictos socioambientales en distintos lugares del planeta, tal como se advierte en el Atlas de Justicia Socioambiental, junto con los conflictos ocasionados por la industria petrolera, energía, gestión del agua, entre otros megaproyectos (Martínez Alier, 2014).

Al abandonar la mirada de fomento turístico o pro turística, el enfoque crítico del turismo, entendido como la comprensión de los efectos negativos del desarrollo turístico sobre los oprimidos, sobre las mayorías, constituidos por poblaciones residentes, locales, rurales y urbanas, pone en evidencia la complejidad de distintos problemas que los aquejan. Entre ellos encontramos megaproyectos ecoturísticos, la mercantilización de la vida y la cultura, desplazamiento de comunidades por megaproyectos turístico-inmobiliarios, homogeneización del espacio, procesos especulativos, descampesinización, privatización y especulación de tierras, reconversión de la economía del sector primario en mano de obra asalariada, trabajo precario, cercamiento de bienes comunes, turistificación de centros históricos, despojo material y simbólico, ocio hedonista y nocturno, desplazamiento del comercio minorista tradicional por el elitista turístico, capitalismo hotelero centro-periferia por citar sólo algunos de los casos documentados (Martínez J., *et.al.*, 2017).

En suma, el modelo fordista de desarrollo turístico -sol, playa y otros modelos que reproducen la hegemonía global-, basado en el sistema capitalista, ha sido ampliamente cuestionado, especialmente por sus efectos negativos en la sociedad y los ecosistemas que lo sustentan. Las premisas desarrollistas de la década de 1950 que acompañaron el fomento y expansión turística han sido desechadas con las últimas crisis del capital, pues más que ocasionar desarrollo regional, generar empleo y generar ingresos, consideraciones de crecimiento económico, mal llamado desarrollo, la realidad concreta documentada, coloca evidencias que coadyuva en la comprensión de que prevalece la desigualdad socioeconómica y conflictos socioambientales en la relación de explotación de los actores del sistema turístico, especialmente las comunidades residentes, el mal llamado “desarrollo” es funcional al sistema de dominación por lo que es necesario subvertirlo (González, 2023).

La ecología política del desarrollo turístico

La ecología política brinda un enfoque ampliado de la crítica al desarrollo turístico. Una disciplina considerada híbrida por Víctor Toledo que analiza

la explotación en dos vías, del hombre por el hombre a través del trabajo y sus productos, pero también la explotación de la naturaleza.

Entre otros problemas, la ecología política estudia la conflictividad en la relación sociedad-naturaleza, identifica disparidades entre los sujetos, actores sociales y la naturaleza por las estructuras de poder y dominación ejercido por el capital en un acceso desigual a los bienes naturales. Tales como la reproducción económica y social de las mayorías versus la hegemonía de la clase dominante o el poder de unos cuantos, frente a los derechos de las mayorías, al usufructo de sus bienes comunes y apropiación de sus territorios. Por la naturaleza del capital, el avance del proceso de acumulación pone en la mira nuevos territorios y espacios de reproducción económica y social cuya vocación productiva no es necesariamente el turismo, subsumiendo relaciones sociales o economías no capitalistas a la dinámica de la lógica del plusvalor.²

Tratar de revertir esta tendencia es el quehacer de la crítica al desarrollo turístico que se construye desde la ecología política. Encontrar las claves de la dominación implica comprender los mecanismos de emancipación que podrían estarse dando a través de una lógica anticapitalista.

La ecología política del turismo observa tanto la conflictividad socioambiental, entendida como las distintas problemáticas por el acceso desigual a los llamados recursos, en un sentido amplio, que en realidad son bienes naturales y culturales de los pueblos, pero también, al documentar resistencias antisistémicas, la ecología política identifica distintos movimientos que irrumpen como proyectos alternativos al modelo hegemónico dominante, en defensa de la vida y sus territorios y como formas de apropiación social del mismo, resistencias que nos llevan a la concepción de poder social como sustentabilidad. Este concepto surge de aprendizajes emancipatorios en la organización rural territorial y urbana, barrial y colectiva, como veremos a continuación.

El debate de la sustentabilidad

Las referencias en la internet de desarrollo sustentable y desarrollo sostenible arrojan miles de documentos, otros miles más como marco teórico de reflexiones académicas y de investigación o justificación para políticas gubernamentales de todos los niveles.

¿Qué hay de nuevo en este concepto enunciado hace cerca de 27 años por la Comisión Brundtland sobre Medio Ambiente y Desarrollo cuando ha

2. Iván Murray y Ernest Cañada (2019) proponen la categoría de turistificación global para reconocer este periodo histórico en el que el turismo es uno de los principales agentes de la globalización, en clave marxista, puede deducirse que el llamado desarrollo turístico es eje de acumulación del capital, el producto turístico es mercancía, funciona como agente para la generación del valor mediante el ocio mercantilizado, subsume las necesidades humanas vinculadas al descanso y la recreación y las coloca en función de la dinámica del capital para continuar con la explotación del trabajo humano y de la naturaleza.

sido tan mencionado, pero también duramente cuestionado? Hay críticas a quienes defienden el crecimiento económico como condición del desarrollo sustentable, a quienes concilian la expansión del mercado con el aumento de productividad sin considerar los límites planetarios, o a quienes miran que con la etiqueta del desarrollo sustentable puede captarse mercados sensibles con el cuidado de la naturaleza, es decir, el mercado tomó un nuevo aliento con productos verdes, sólo por citar algunos debates.

En los debates del desarrollo, con la teoría de la dependencia y las alternativas al desarrollo llama la atención la distancia que se está tomando del concepto y práctica del desarrollo sustentable, especialmente por la alienación económica que erosiona los dos pilares que lo componen, una irreconciliación entre el bienestar de las sociedades y las bondades de la naturaleza con el incesante proceso de acumulación del capital, fenómeno de ruptura metabólica que Marx enunciaba en sus debates sobre la acumulación del capital y sus efectos sobre la naturaleza (Marx, 1867; Foster, 2004). La desigualdad social y los colapsos ambientales que aumentan en el mundo, evidencian que el desarrollo sustentable ya no fue la solución, sino parte del problema.

Enrique Dussel señala que pasamos del mito del desarrollo al mito del desarrollo sustentable. O es desarrollo o es sustentabilidad, como señala Serge Latouche (2008) cuando reflexiona sobre el decrecimiento.

Quizá por ello conviene alejarse ya el concepto del desarrollo, por el papel que juega en la reproducción del capital. ¿Por qué nos distanciamos del concepto si en esencia pudiéramos estar de acuerdo en que tenemos responsabilidad de legar el mundo a nuestras generaciones futuras? Quizá porque, aunque como humanidad nos preocupamos por las generaciones venideras, lo cierto es que nuestra vida actual y nuestras generaciones actuales ya nos encontramos en riesgo, “un puñado de corporaciones no sólo dominan la economía mundial, sino atentan contra la trama planetaria de la vida” asumiendo que son los dueños de la naturaleza.

La sustentabilidad en el pensamiento crítico, hace años fue manifestada, en palabras de Karl Marx encontramos la concepción de sustentabilidad más radical:

“Una sociedad entera, una nación, o todas las sociedades existentes simultáneamente tomadas en conjunto, no son los dueños de la tierra. Son simplemente sus poseedores, sus beneficiarios, y tienen que legarla en un estado mejorado a las generaciones sucesivas, como boni patres familias” (Buenos jefes de familia).

Pero el pensamiento de quienes imponen la lógica del sistema capitalista no tienen esta aspiración, es de quienes han adquirido una “conciencia de especie”, como lo señala Toledo (2019).

“Hoy, la idea de sociedades sustentables parece surgir como un paradigma aglutinador de innumerables esfuerzos que surgen desde los ámbitos más lúcidos y conscientes del mundo. Y, en efecto, las sociedades sustentables

están siendo construidas por individuos que han adquirido una conciencia de especie, que rigen su vida por una ética planetaria y que son capaces de trabajar solidariamente con el resto de la sociedad y con la naturaleza” (Toledo y Ortiz, 11).

Siguiendo a Toledo y Espejel, el poder social como sustentabilidad “debe trascender las versiones superficiales y hasta cínicas y perversas(...) debe integrar la doble explotación que el poder político y el poder económico, en pleno contubernio, ejercen sobre el trabajo humano y el trabajo de la naturaleza(...) La movilización de las ciudadanías y sus organizaciones (asambleas de barrios, comunidades, cooperativas, grupos gremiales, organismos de gestión, etc.) alcanza su forma de poder social cuando se salta de la protesta o la mera resistencia al control efectivo de espacios: barrios de ciudades, comunidades, municipios, cuencas, regiones” y obedece a estas condiciones:

Se construye en los espacios concretos de los territorios, se realiza una práctica política territorializada.

Lo construyen conglomerados sociales en iniciativas, proyectos o movimientos de carácter multisectoriales.

Se construye para favorecer, mantener o acrecentar el control de los habitantes o usuarios locales o territoriales de una cierta región sobre los procesos naturales y sociales de mayor escala que los afectan; única manera de garantizar la calidad de vida y el bienestar de las ciudadanías locales y regionales.

El poder social se construye en lo concreto de manera incluyente, mediante la orquestación de habilidades, conocimientos y roles, más allá de las particulares creencias, ideologías, historias y ocupaciones de los participantes, y a través de la discusión, la autocrítica, la disolución de las diferencias y la complementariedad de visiones y puntos de vista.

El poder social requiere, además, de conocimientos acerca de la realidad social y natural del territorio. Por consiguiente, resulta de gran significado la participación de científicos y técnicos con conciencia ambiental y social, capaces de aplicar conocimientos pertinentes. Esto supone la integración de universidades, centros tecnológicos y académicos que se vuelcan a apoyar el proceso de empoderamiento civil, dotados de nuevos enfoques, métodos y aproximaciones epistemológicas; es decir, de una ciencia y tecnología crítica, descolonizada y liberadora (Toledo y Ortiz, 2014:28).

Sustentabilidad como poder social en la defensa del territorio

Durante el periodo neoliberal de Rafael Moreno Valle y como parte de las políticas gubernamentales inscritas en la agenda de despojos, en Tepeojuma, municipio de Puebla localizado en el valle de Atlixco-Izúcar de Matamoros

en México, se pretendió realizar el proyecto inmobiliario “*Crystal Lagoons*”; a lo largo de 120 hectáreas de histórica vocación agrícola, construyendo mil residencias en un proyecto turístico inmobiliario, se estimaba atraer a 6 mil habitantes más. Una playa artificial de 6 hectáreas, 4 hectáreas inundadas destinadas al uso de deportes acuáticos y 2 hectáreas para la práctica de la pesca, además de un campo de golf.

Las comunidades solicitaron información de manera oficial ya que no fueron involucrados o consultados en la decisión. Con la invitación a medios de comunicación locales, y una lujosa cena de apertura, la multinacional anunció con el lema “Puebla lo tendrá todo” el establecimiento de la playa artificial.

El edil de Tepeojuma -de acuerdo con los entrevistados- otorgó los permisos y hasta el cambio de uso del suelo bajo el argumento de que se generarían cientos de empleos, y así “generarán el desarrollo para sus comunidades”. Ejidatarios y pequeños propietarios de Tepeojuma, San Miguel Ayotla, San Mateo, Santa Ana, San Juan Epatlán, San Felipe Xochiltepec y Teurel convocados por sus representantes se reunieron y organizaron ante la amenaza del despojo. Se formó el colectivo formado por representantes de los pueblos denominado “Frente de Defensa del Agua y el Desarrollo Sustentable de las Comunidades Sureñas”. Definieron estrategias en las asambleas que comenzaron a realizarse en todos los pueblos.

Los temas que se discutían abarcaban la problemática del uso del agua, consistente en la escasez y la sequía de distintos pozos. Así como las posibles consecuencias que traería consigo la implantación del proyecto.

Estudios sociales, ambientales y topográficos, producto de apoyo para el empoderamiento de las comunidades pusieron en evidencia su inviabilidad. El río Atotonilco nace en la Pastoría, pasa por Xoyatla, el Astillero, Las Bocas, Raboso y llega hasta la laguna de San Juan Epatlán, montes y lomeríos de estas comunidades pertenecen a la cuenca, es un río que conjuga las corrientes superficiales y manantiales, a su paso va regando una cantidad importante de superficie agrícola. Con el cambio climático ya existen problemas ambientales de este recurso relacionadas con la deforestación, la pérdida de flora y fauna, la contaminación, mismas que podrían aumentar con el incremento de la población que llegaría con el desarrollo inmobiliario, ya que requeriría de mayores volúmenes de agua potable como de zonas de descarga residual y para ello, urbanísticamente no existe aún infraestructura pública. Los pozos están en 40 metros de profundidad, con ello se llega al manto acuífero principal, si se perfora a una distancia mayor, como tienen previsto para el proyecto, a una distancia de 200 metros, con la tecnología que poseen para hacerlo, nadie podrá perforar pozos a esta profundidad. El agua fluiría hasta donde tiene menos presión, por lo cual se concentraría en el subsuelo más profundo favoreciendo los pozos de la multinacional, siendo muy probable que los pozos destinados al riego de pequeñas propiedades y para el uso doméstico corran el riesgo de secarse.

Estudios críticos del turismo documentaron los impactos de la multinacional en Algarrobo Chile y otros lugares del mundo, advirtiendo el modelo de acumulación y despojo como *modus operandi*; la contaminación del agua en mantos freáticos, con productos químicos para mantener cristalina el agua, han afectado la salud de la población y el ecosistema.

En un estudio realizado en el valle de Izúcar de Matamoros, se llegó a la conclusión que la actividad agrícola es importante. Si se comparan los ingresos de los cañeros con la línea de ingreso para la identificación de la pobreza en México, se muestra su contribución a la reproducción social y la superación de la pobreza rural. De acuerdo con datos comparativos de la zafra entre 2010 y 2011 entre los ingenios en Puebla y la media nacional, la productividad tanto en el ingenio de Atencingo, como en el de Calipam, (ambos ubicados en la zona de impacto), se observa que tienen un rendimiento mayor de producción por tonelada. Mientras que la media nacional de caña se ubica en 65.8 toneladas, la reportada por el ingenio de Atencingo, es de 108.099 toneladas. En este sentido se ubica también la producción de azúcar, mientras que la media nacional por hectárea se ubica en 7.7 toneladas, en este caso se producen 13.974 toneladas (Pérez y Rappo, 2016).

Un cambio en las actividades productivas como sería la terciarización a través del turismo -como lo promueve el megaproyecto-, estaría en contra de la reproducción económica y social de la mayoría de la población rural, al absorber menos puestos de trabajo que la actividad agrícola, se produciría una mano de obra liberada o disponible para ser explotada una vez que el acceso al agua limite la producción de caña de azúcar.

En este territorio, ¿cuáles han sido las embestidas del capital?, ¿cómo van resistiendo si consideramos a los campesinos como un sujeto histórico en la lucha por el agua desde el siglo XVI al siglo XX? Para comprender la importancia de la organización campesina en la defensa del territorio, recurrimos a la búsqueda de registros históricos de dos hechos: De momentos de despojo y aquellos en los que lo comunitario emerge en oposición.

Las poblaciones originarias del valle de Izúcar de Matamoros fueron los primeros residentes y propietarios de tierras y aguas, han basado su economía, sociedad y organización de acuerdo con un sistema comunal o de la comunalidad (Martínez, 2010). Como parte de los pueblos mesoamericanos, desarrollaron una compleja red de relaciones sociales que se reflejan también en el uso y distribución del agua. Cuando la economía de hacienda se impone, desarticula su modo comunitario de producción, que permitía a las sociedades prehispánicas levantar dos cosechas al año de sus principales hortalizas y productos (Del Río, 2018).

El avance del proceso de acumulación industrial azucarero inició a mediados del siglo XVI se extendió hasta inicios del siglo XX. La frontera agrícola se expandió con la introducción de la caña de azúcar y el capital mercantil de la época irrumpió con violencia la organización productiva y social mesoa-

mericana construida milenariamente, los apantli (canales) se convirtieron en acequias, la construcción de acueductos y la creación de latifundios diezmó la propiedad comunal, vigente durante milenios.

En 1528 el emperador Carlos V otorgó a Pedro de Alvarado la encomienda de Izúcar, con la siembra de la caña de azúcar en la hacienda San Juan Bautista Raboso, dio inicio la industria azucarera en Puebla. (Del Río, *op.cit.*).

La producción agrícola fue parte del capitalismo mercantil de la colonia; los españoles aprovecharon la experiencia agrícola para implantar sus haciendas destinadas a la producción de caña y estancias de ganado mayor. Existen evidencias documentales de dichos repartimientos, como ejemplo, en 1600 se otorga a Gonzalo Pérez Gil y Diego San en Tepeojuma un trapiche, es decir, molinos para triturar la caña y obtener azúcar, a Juan Alonso Maldonado un cañaveral; existen distintas solicitudes de licencias para sembrar caña en Izúcar y Tepeojuma hasta el siglo XVII³(Castañeda, 2006).

Durante los siglos XVI y XVII se extendieron los cultivos y zonas de irrigación y el agua se usó como fuerza motriz para mover molinos (Luna, 2011), la producción de trigo y caña en la región fue una de las bases constitutivas del capitalismo mercantil de monoproducción colonial.

La imposición del monocultivo trajo consigo un doble proceso de privatización, de la tierra y por el agua, a partir de los repartimientos que se hicieron a los españoles, además de privatizar el territorio de los pueblos, se excluyó de su derecho al líquido vital. Evidencias del repartimiento de aguas en Tepeojuma y en la parte inferior del Río Nexapa se pueden encontrar como ejemplo en registros históricos, el “testimonio y traslado que siguió Alonso del Toro con los naturales del pueblo de Tepeojuma sobre el reparto de ciertas aguas” es una prueba (Castañeda, *op.cit.*)⁴.

En 1614 Francisco de las Casas repartió aguas de la acequia de la parte inferior del río Nexapa. Mientras que los españoles que poseían estancias de ganado tenían hasta 8 caballerías, (3.426,62 has.), al pueblo se le asignaba un cuarto de caballería, (10,7 has.).

El acceso desigual a los recursos naturales, en especial al agua puede leerse en las leyes de la época, las cuales funcionaron como cercamientos legalizando el despojo: se ordenó que en un plazo de cuatro meses, los naturales debían construir sus cajas y templadores de cal y canto; no debían tomar más agua que la asignada, las penas por incurrir en faltas era pagar mil ducados de castilla y si eran indios, mulatos o negros, recibir 200 azotes; aunque a los naturales se les asignaba el agua, tenían la obligación de compartir el líquido con los propietarios de los ingenios (Castañeda, *ibidem*).

Están documentadas las quejas de la población de Huaquechula por la sustracción del agua (Lipsett, 1987)⁵, otro caso menciona que “los naturales del

3. Testimonio y traslado que siguió Alonso del Toro con los naturales del pueblo de Tepeojuma sobre el reparto de ciertas aguas. AGNM t.6, exp.1, f32 v.-41-v.

4. Archivo General de la Nación México (AGNM) t 6, exp 1, f32V-41 v.

5. AGN, Indios, vol. 9 exp. 352, f.175.

pueblo de Izúcar, solicitaron con la intervención del virrey para que estableciera y confirmara derechos al uso de las aguas del río Atoyaque o Nexapa”, el argumento fue el “poco beneficio que recibían de las aguas”. Una defensa del agua puede leerse en el “pedimento de los gobernadores y alcaldes de los pueblos de Teyuca, San Juan Cuiculco, Tatetla y Tepeojuma al virrey de la Nueva España en 1622, el resultado fue que al pueblo de Tepeojuma y Alonso del Toro se les dieran 8 surcos, 4 para el pueblo y 4 para la hacienda, destinando el uso como sigue: “Al pueblo para regar sus “plantadas” (sic) de maíz, caña y trigo, y al hacendado para su ingenio” (Castañeda, *op.cit.*).

Lo anterior muestra que la propiedad colectiva estuvo en tensión con la propiedad privada y los pueblos disputaron a través de disposiciones legales; por ello, los derechos ancestrales al agua se conservaron, en muchos casos, las disposiciones que emitió la Corona española para que los naturales tuvieran el acceso al agua fue debido a un proceso de resistencia. En 1933, los vecinos de los barrios detuvieron la intención de acaparar el agua al coronel Aureliano González mediante leyes locales. Esta situación “atípica” para el capital, permite observar *como detuvieron un proceso de despojo* y la importancia de la organización campesina para defender sus prácticas productivas.

En los siglos posteriores a la conquista y a pesar de las leyes del repartimiento⁶, los pueblos gestaron estrategias para administrar el agua. La agricultura de riego funcionó bajo formas comunales de propiedad y organización, no desapareció del todo aún con la explotación de la caña de azúcar. La apropiación colectiva del agua aún con la propiedad privada de la tierra no sucumbió en este caso, ante el abuso, la organización para el manejo colectivo del agua ha prevalecido hasta hoy en un modo de vida campesino que hizo suyo tanto el aprovechamiento del agua como su defensa.⁷

La organización campesina asignaba las tandas de agua por barrios, a cada pequeño propietario le correspondía realizar el trabajo para el riego, el ganado y mantenimiento de canales. A través de asambleas trataban ya desde entonces de enfrentar las disposiciones del gobierno colonial disputando sus derechos sobre el agua. En otra cuestión atípica para el capital, los derechos al uso del agua prevalecieron sobre intereses privados y a pesar de que hubiesen vendido o sido despojados de sus tierras, conservaban el acceso al uso colectivo del agua en un sistema de organización comunitario, en lo productivo, en la fiesta y en el rezo.

Los vecinos eran dueños tanto de la tierra como de las tandas de agua que periódicamente recibían. Por lo tanto, podían ven-

6. En el caso de la dictadura porfirista, la ley sobre aguas fue promulgada en 1888 y estuvo vigente hasta 1929 (Gómez, 2002:21).

7. Véase AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 1010, exp. 14192, ff.190-191_ oficio del 7 de diciembre de 1933, que envió el Coronel Aureliano González Reyes al Director de Aguas, Tierras y Colonización, SAyF (Gómez,2002:25).

der sus tierras, pero seguir conservando sus derechos al líquido.
(Gómez, 2002:28).

Los representantes de los barrios no sólo adquirirían la responsabilidad de asistir en las demandas y disputas para la defensa de los derechos del agua, sino que también estaban asociados al sistema de cargos religiosos que continúan hoy día observables en las festividades y sistemas de organización campesina en la zona.

La más alta jerarquía, “el principal” tuvo a su responsabilidad el cuidado y la regulación por el control del agua, limpieza de canales, supervisión de las construcciones, por lo cual, tenía gran reconocimiento y poder, detentaban el poder local para controlar los recursos colectivos y los cargos se rolaban entre los miembros de las comunidades. Las actividades religiosas realizadas, se enmarcaron entre los rituales en los que las imágenes de los santos patronos se trasladaban a los canales de agua para su bendición; se erigían cruces para alejar problemas o bendecir siembras, entre otras prácticas comunes (Gómez, 2002), en la fiesta y en el rezo, ellos siempre se encontraban con el manejo del agua.

Son de larga data todas esas prácticas culturales que afianzaron la subjetividad campesina en torno al sentido de propiedad social y comunitaria en el territorio, y aun con el sistema neoliberal del capitalismo, sigue vigente. Entonces, la organización sociocultural en las prácticas productivas es clave para comprender el control territorial y comunitario del agua. Las subjetividades y prácticas campesinas en esta zona tienen en su núcleo duro (Lopez Austin, 2001) muy claro que el acceso al agua debe ser un beneficio común y colectivo.

No obstante los embates, la organización de los pueblos contribuyó a resistir ante la privatización, además de productiva, la defensa del agua ha sido cultural y simbólica. El proceso de acumulación del capital se encontró con un freno social en su avanzada por colocar la propiedad privada para despojar a las poblaciones del agua.

Actualmente la defensa emerge, estructurada en torno a un sujeto histórico, que es la suma de sus experiencias políticas en torno a sus aprendizajes de defensa de su territorio en la que el agua ha jugado un papel primordial desde tiempos inmemoriales. Así se comprende, en las disputas históricas del agua, los pueblos han sabido darle sentido y dirección a su organización política a fin de conservarla como un bien y un derecho común y no privado para la explotación, como ocurrió para acrecentar la riqueza de la multinacional Crystal Lagoons.

El Códice Masewal, poder social para el control territorial, el plan de vida de los pueblos nahuas y tutunakú

Plantas hidroeléctricas, explotación de minerales a cielo abierto, privatización del agua y megaproyectos turísticos han sido intentos de saqueo en los territorios Náhuat Masewal y Tutunakú en el Estado de Puebla.

¿Cuáles son los intentos de imposición por el capital del llamado “desarrollo” en estos territorios indígenas?

Son los “proyectos de muerte”, así denominan a los megaproyectos los pueblos originarios en estos territorios bioculturales, el extractivismo como forma renovada de despojo se traduce en las amenazas para el establecimiento de hidroeléctricas, concesiones mineras y parques eólicos. De 1982 a 2015, desde el periodo de Miguel de la Madrid a Enrique Peña Nieto se concesionó el 50%, 117 millones de hectáreas del territorio nacional. La política económica en territorios de pueblos originarios fue la política del saqueo durante el neoliberalismo en México.

En el caso del turismo como eje de dominación, los embates se remontan a 2008 cuando llegan propuestas a través de políticas gubernamentales estatales para crear un corredor turístico desde el municipio de Cuetzalan hasta Jonotla, Zacapoaxtla y Zapotitlán. La Universidad Anáhuac de Puebla pretendió crear un modelo de hoteles escuela a fin de generar empleos precarios para los indígenas que habitan la zona con el discurso de mejorar sus condiciones de vida. El modelo pretendía crear empresas e infraestructura para poner pistas para cuatrimotos, discotecas en las cavernas, balnearios privados en hoteles, entre otras propuestas. Dichos proyectos se impulsaban con el apoyo del aparato institucional del Estado de Puebla: con la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, la secretaría de Turismo del Estado y la Secretaría de Desarrollo Social.

Pero también, desde antes de 2008 el turismo, como práctica productiva ya se había echado a andar en iniciativas familiares, empresas sociales, cooperativas y sociedades de producción rural, como la Red de Turismo Alternativo Totaltikpak (nuestra tierra) integrada por siete organizaciones: Caminos de Herradura, guías de Ueyi Xolal, hotel Taselotzin, restaurante Ticoteno, Xkit, Xluluc y Teht Tlan y más tarde la propuesta de turismo de la Cooperativa Tosepan Titataniske. Todos ellos aglutinan experiencias de turismo rural, turismo comunitario, iniciativas de educación ambiental y agroecológicas.

La carencia de consulta de los proyectos de desarrollo turístico que se trataron de imponer suscitó indignación, las organizaciones y empresas sociales locales se reunieron para discutir el destino de su patrimonio en manos de agentes privados, ocasionando un movimiento social de intercambio y diálogo a pesar de que en la práctica dichas organizaciones no habían tenido una estrecha colaboración. En esa ocasión los unió la lucha por su territorio.

El diálogo que se mantuvo durante dos años en las asambleas de los pueblos dio origen al Plan de Turismo con Identidad de la Sierra Nororiental 2009-2015, el que contiene líneas estratégicas para el desarrollo regional del turismo en los pueblos y el manifiesto “Xochitlán” en el que, siguiendo al convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sostuvieron que antes de diseñar e instrumentar cualquier plan, programa o proyecto en la región, debe respetarse el derecho a la consulta y a decir no, de acuerdo a sus formas de organización de las poblaciones originarias.

Vendrían después años de lucha contra megaproyectos, pues en 2010 los indígenas denunciaron que sus territorios habían sido concesionados a megaproyectos que atentaban contra la vida. Megaminería, hidroeléctricas y turismo masivo representaron modelos de desarrollo. Ante ello, iniciaron luchas jurídicas para defenderse de la oleada de despojos y también defensas *sui generis* como el Programa de Ordenamiento Comunitario de Cuetzalan. El 26 de septiembre de 2018 lograron detener mediante amparo lo que consideraron violaciones flagrantes a los derechos humanos, al medio ambiente sano y a la vida. Este hecho dio como consecuencia un aprendizaje de lucha, y en la concepción indígena a identificar claramente a los “proyectos de vida” y a los “proyectos de muerte”, nombrando sus aspiraciones para el presente y el futuro como “vida buena” o “yeknemilis”.

El turismo acompaña las aspiraciones de “yeknemilis” en el Códice Masewal

Con las pedagogías de lucha, la organización campesina e indígena para la producción, su manejo biocultural del monte y a sabiendas que elegían los proyectos de vida, y no los proyectos de muerte, los llevaron a la reflexión en cientos de asambleas, en las que fueron respondiendo a la pregunta: ¿sobre qué valores nos regimos?, ¿quiénes somos?, ¿qué deseamos para el futuro?

Por décadas, líderes comunitarios, organizaciones, barrios y pueblos en acompañamiento con académicos, investigadores de Universidades, activistas, y a partir de las luchas por defender sus territorios de los megaproyectos “de muerte” las poblaciones originarias, unidas en distintas organizaciones, entre ellas la Cooperativa Tosepan Titataniske se concibió la idea para realizar un gran diagnóstico.

Un taller de formadores comunitarios fue moldeando la idea a partir de las amenazas que estaban viviendo para preguntarse, si no es este desarrollo el que queremos, ¿cuál es el que aspiramos? Mediante sus saberes y conversas dialógicas, el pueblo Masewal y Tutunakú constituido en su diversidad por hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, y coyomes (mestizos) interesados

8. Véase la exposición del Códice Masewal de Paulina Garrido de la Unión de Cooperativas Tosepan y de Víctor Toledo para comprender la importancia de el Plan de Vida de los pueblos Masewal-Tutunakú y mestizos en la sierra norte de Puebla, en México y en Nuestra América. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticias/cultura/el-codice-masewal-el-sueno-de-yeknemilis/>

en apoyarles, desde sus propias realidades fueron narrando sus luchas históricas con el territorio, en la polifonía de voces, emergieron sus aspiraciones de vida actuales y su futuro.⁸

Finalmente, después de largos conversatorios con los que compartieron su visión de mundo y vida, el 15 de mayo de 2022, se dio a conocer el Códice Masewal. En la primera parte puede advertirse el ser de los pueblos, su identidad y realidades. Comprendemos que cualquier forma de organización productiva deberá estar inscrita en los fundamentos de su pensamiento como filosofía y sus experiencias como prácticas, enmarcadas en sus saberes bioculturales.

“Nuestro ser Masewal y nuestra forma de vida Masewal, (se une) con los principios y valores, el territorio, la forma de vida, las celebraciones, formas de gobierno, nuestra casa y lo que sembramos, el cuidado de la tierra, nuestro entorno y nuestra salud, así como amenazas y riesgos”.

El futuro lo trazan en función del reconocimiento de sus derechos, poniendo énfasis en su identidad étnica, de su identidad cultural en la que destacan la importancia de su lenguaje, de su comunicación, de la gestión biocultural de las bondades de la naturaleza en la que centran el cuidado a la tierra y al agua. Nos comparten las formas de organización política con la asamblea en el centro de las decisiones, emerge el ser político que como eje transversal concibe al buen gobierno, que no es mandar, sino mandar obedeciendo.

Temas de trascendencia son también la educación, su autonomía. Asimismo, la economía solidaria, la cooperación, el tratamiento de lo financiero, reflejando economías otras en las que se encuentra el interés común, colectivo o comunitario como base. La promoción de la salud, la alimentación sana, la soberanía alimentaria y energética también son elementos de aspiración de presente y futuro, el hogar y la vivienda, así como también la vida en comunidad.

Con base en sus inquietudes y de sus diálogos proponen 54 programas integrados a través de las líneas estratégicas siguientes:

Línea estratégica I.

Derechos territoriales y culturales Masewal - Tutunakú.

Línea estratégica II.

Identidad cultural y cuidado de nuestras lenguas.

Línea estratégica III.

Educación identitaria, comunicación y la vida buena (yeknemilis⁹/ xa tlan latamat¹⁰).

Línea estratégica IV.

Buen gobierno y gobernanza Masewal.

9. Vida buena en náhuatl.

10. Vida buena en lengua tutunakú.

Línea estratégica V.

Autonomía financiera y economía solidaria del yeknemilis.

Línea estratégica VI.

El cuidado de la tierra y el agua: Gestión biocultural del territorio.

Línea estratégica VII.

Soberanía y seguridad alimentaria.

Línea estratégica VIII.

Pueblo y entorno sano: la promoción de la salud y alimentación comunitaria.

Línea estratégica IX.

Autonomía energética.

Línea estratégica X.

Hogar y vivienda digna Masewal.

Y así nos hablan de su saber hacer y de su ser y estar en el mundo.

a) El cuidado de ecosistemas.

En nuestras normas se resalta el cuidado a la naturaleza y la defensa del territorio, así como el respeto a los demás. Cuidamos nuestras plantas y semillas que los antepasados nos legaron. Trabajamos el milah (milpa), el kuajtakiloyan, kaffenta, kaltzintan en donde sembramos varios tipos de Taol (maíz), calabazas, et (frijol), kelitmeh (quelites) hortalizas y frutales como xocot (naranja entre otras muchas). Cerca de nuestras casas también cultivamos la pisilnekmej que poliniza las plantas y produce una miel que nos cura de infecciones.

b) Lo que sembramos, el cuidado de la tierra, nuestro entorno y de nuestra salud.

Cuando se hace la siembra, algún miembro de la familia se encarga de llevar la comida al medio día a la milpa y se comparten los alimentos con todas las personas que están labrando la tierra para que las mazorcas se den bien y llenas de granos. Durante todo el proceso, la familia participa en las diferentes etapas de la producción: siem-

bra, limpia y cosecha. La milpa es una muestra de la relación tan cercana que mantenemos los masewalmeh con nuestro territorio.

En el milah (la milpa) acompañamos al taol (maíz) con et (frijol), ayot (calabaza), chiltepin, papalo kilit (pápalo), tomat (tomate), yuca y otros kilitmeh (quelites). Son nuestras semillas un legado o patrimonio de nuestro pueblo, que nos han entregado nuestras madres y padres para que vivamos de ellas y las estamos cuidando, con nuestras prácticas productivas además de intercambiar, regalar o vender a otros productores para garantizar que siempre tengamos nuestras mejores semillas.

De acuerdo con nuestras prácticas y tecnologías ancestrales, sabemos que la milpa, el cafetal, el kaltsintan y el monte son los lugares donde nuestras pisilnekme (abejas) recolectan el néctar y el polen y fertilizan a las plantas para que tengamos abundantes cosechas. En el kaltsintan podemos cosechar abundante miel, takauil (propóleo) y cera, misma que ocupamos para nuestras fiestas y artesanías. Nuestras pisilnekme han sido domesticadas por nuestros pueblos originarios, nos ayudan a que en la familia vivamos con más armonía, pues si no lo hacemos, se van y nos dejan.

c) El arraigo y derecho al territorio.

Tochan es nuestra casa y nuestro territorio que nos da vida. Conocemos nuestro territorio y nos sentimos orgullosos de él porque es la casa de todos y es donde convivimos, caminamos, nos alimentamos, nos relacionamos, nos reproducimos, enterramos a nuestros seres queridos y todo lo hacemos de una forma armoniosa además de ser también la casa de los ehekat que cuidan el monte y los manantiales y ataw (ríos) que son cuidados por los tahpianih (guardianes). Los masewalmeh nos sentimos felices por la lluvia, por el territorio, por el clima que tenemos.

d) Los hábitos de consumo de alimentos sanos.

El milah es la base de la dieta saludable de nosotros los masewalmeh, y nos permite practicar valores propios, por ese motivo hacemos una ceremonia especial cada que realizamos la siembra: iniciamos utilizando el sahumero para que las semillas tengan buen prendimiento, luego le hablamos a Totaltikpaknantsin (la madre

tierra) para pedirle permiso porque la vamos a lastimar, en cada esquina del terreno sembramos achichilyahuit (maíz rojo) porque es fuerte y detiene el viento. Comemos sano porque, consumimos lo que se da en nuestras parcelas y traspatios y poco nos enfermamos. Cuando eso pasa, nos curamos principalmente con plantas medicinales que nos enseñaron a usar nuestros abuelos y con la miel y propóleos que obtenemos en nuestro huerto familiar. Si alguno de nuestros vecinos se llega a enfermar le compartimos nuestras plantas porque sabemos que lo importante es que todos estemos sanos. Por esa razón producimos sin ningún tipo de agroquímico ya sea herbicida, fertilizante o plaguicida para no dañar a nuestra madre tierra.

e) La organización comunitaria.

Los abuelos y las abuelas escuchan y sienten la voz de taltikpak (la tierra). Nuestra vida comunitaria es muy rica y nos juntamos cuando vamos a chapear los caminos, cuando hacemos faenas en las escuelas, en las iglesias, en el mantenimiento de los manantiales, tanques y tuberías para nuestra agua potable, cuando sembramos e intercambiamos nuestras semillas ancestrales para la milpa y cuando practicamos el trueque de los productos que nos da el kaffenta (cafetal), el milah (milpa), el kuojtakiloyan (bosque útil), kalsint (traspatio) o aichicualmeh.

Nos mantenemos organizados en asambleas porque es la mejor forma de pensar en colectivo y encontrar las maneras más adecuadas de resolver nuestras necesidades familiares y comunitarias(...).

Utilizamos tamakepalis (mano vuelta) para realizar labores del campo, para construir las viviendas, para las fiestas patronales con las danzas y hasta para los velorios. Cuando una familia masewal ayuda a otra con la mano vuelta, sabe que cuando la necesite también la recibirá.

Puntualmente el turismo como actividad puede observarse en los siguientes ámbitos identitarios, económicos y bioculturales de participación:

a) En la identidad cultural y el cuidado de nuestras lenguas.

Línea estratégica II.

Programa 14.

Creación de infraestructura y participación de jóvenes para el fomento del turismo cultural ecológico e identitario.

- b) En la autonomía financiera y economía solidaria del yeknemilis
Línea estratégica V.

Programa 1.

Fortalecimiento del cooperativismo Masewal en todos los ámbitos económicos y sociales y culturales de la región para la diversificación de los ingresos de las familias. Capacitación para el fomento y creación de infraestructura para el turismo cultural y ecológico con identidad Masewal.

Programa 4.

Fomento del ecoturismo con identidad: formación de promotoras y promotores en ecoturismo comunitario con identidad.

Programa 5.

Fomento de infraestructura y de rutas de visita para el ecoturismo con identidad. Por ejemplo, rutas del café, jardines botánicos, orquidarios, restaurantes y fondas con platillos Masewal y bebidas locales.

- c) El cuidado de la tierra y agua: Gestión biocultural del territorio

Línea estratégica VI.

Programa 6.

Promoción de un turismo ecológico con identidad biocultural (paisajes bioculturales), arqueológico e identitario.

Discusión y resultados

Las prácticas productivas, el territorio y su manejo comunitario como fundamento para comprender la defensa del agua ante Crystal Lagoons

El manejo comunitario de lo productivo es el fundamento de las “prácticas productivas”. Siguiendo a Armando Bartra (2008), ante el despojo y la “tierra

arrasada” los pueblos tratan de frenar al capital, defendiendo sus territorios, así han construido su historia. Pero tierra y territorio no son equivalentes, el territorio es un concepto multidimensional que asigna significados sociales, culturales, políticos; contrario a lo economicista y utilitario. Tiene que ver con compartir vecindario, trabajo, fiesta y construir comunidad (Martínez, 2010). Encierra significados, imaginarios que se manifiestan en prácticas concretas, prácticas sociales y productivas, produciendo relaciones sociopolíticas, socioculturales, socioecológicas.

Existen dos fuentes primordiales y legítimas del derecho a la tierra, la ocupación y el trabajo. Por un lado, la ocupación se refiere a habitar, en un sentido amplio (no utilitarista de la tierra) se habla de saberes, de cómo concebir, cuidar, nombrar y conocer el espacio. De ahí que existan etnoterritorios (Barrabás, 2003), o territorios bioculturales (Boege, 2008; Toledo y Barrera-Bassols, 2008), categorías que permiten incorporar dimensiones ambientales, tales como la naturaleza, sociedad y lo cultural en la tierra habitada, es el territorio.

Desde un enfoque territorial, el trabajo conlleva el uso productivo de los bienes comunes como el agua como derecho de la colectividad, para las poblaciones que ocupan, cuidan, defienden y conocen su entorno de vida, el trabajo es una práctica productiva. Diferente al trabajo asalariado o alienado por el capital cuando ya no disponen de sus medios para producir.

Los pueblos luchan por defender y mantener la gestión colectiva de los recursos naturales, por el autogobierno en algunos casos y por el desarrollo de las identidades, al ser comunidades territoriales, adquieren derechos de cuya legitimidad han sabido disputar desde los ámbitos jurídicos, pero también hay que reconocer las tensiones entre tierra como concepto utilitario y territorio como integrador y multidimensional, lo cual se advierte en la ordenación del territorio/territorio biocultural; derecho /derechos territoriales, propiedad privada de la tierra, títulos y regularización/propiedad colectiva y comunitaria del territorio y títulos primordiales. Producción para la explotación/ producción para la reproducción social, sujeto individual y propiedad privada /sujetos colectivos y propiedad comunitaria (Gómez y Hadad, 2007).

De ahí que la amenaza por perder el territorio despliegue mecanismos de defensa multimodales y complejos porque defender el territorio es defender la vida y mantener supervivencia.

En el caso que nos ocupa observamos que emerge la participación política y la organización campesina ante el despojo del agua y ello visibiliza las luchas que están en el sustrato histórico de los grupos sociales de la región por reiterar su proyecto de vida en sus prácticas productivas, como en este caso la actividad agrícola cañera. El territorio se construye de acuerdo con los aprendizajes políticos de un sujeto social en tensión con la privatización del agua.

La participación política y la organización social para defender el agua es clave para contener y resistir ante el despojo. Como señaló el presidente del comisariado ejidal: “nuestra agua, nuestro territorio, nuestros montes, somos nosotros y nosotros los vamos a defender, el gobierno no”.

Finalmente pudieron detener el proyecto. Hay suspicacias de que no se ha eliminado la amenaza del despojo, entre tanto, la organización campesina, aparentemente apaciguada sigue construyendo en otros espacios sus resistencias en otros ámbitos de reproducción económica y social, entre ellas se encuentran una serie de prácticas productivas asociadas a la recreación y al turismo, con los distintos balnearios ejidales y administrados por unidades familiares que delinear otra forma de apropiación productiva territorial y que de entrada, no tienen nada que ver con construir megaproyectos de playas artificiales. Prácticas turísticas en balnearios de pequeñas propiedades y ejidales, conviven con la dinámica de las prácticas agrícolas de agroindustria cañera.

Las prácticas productivas para comprender el control territorial en Códice Masewal

Se revela que el turismo como estrategia local, en este caso, en control de comunidades rurales, es antagonista a la lógica del capital, al coincidir en ámbitos identitarios y bioculturales, llegando a concluir que el turismo, como práctica productiva tiene un gran contraste con los megaproyectos y los proyectos “de muerte” al confrontar la explotación.

La concepción del turismo inscrita en la “vida buena” en el Códice Masewal es el fundamento para conceptualizar a las prácticas turísticas: fomentan la identidad cultural, para mostrar a propios y ajenos los saberes para la alimentación sana, para la curación, para las faenas del cuidado del monte, del cafetal, la milpa y en el traspatio, el mercado para el trueque y el cooperativismo, creación de infraestructura para mantener las condiciones de manantiales, caminos y obras de uso público, así como rutas de interpretación ambiental diseñadas en función del aprendizaje y transmisión de saberes para el cuidado de la tierra, del agua, del café, de su biota y su patrimonio cultural y prácticas alimentarias y medicinales. Son los turistas que puedan recibir y que muestren respeto con su identidad, a sus formas de vida en sus comunidades para la comprensión del territorio que habitan; una herramienta para reivindicar su identidad cultural, para sentir orgullo de su expresión oral y escrita en su lenguaje originario, un mecanismo para poner a funcionar una economía circular, social, solidaria, el cual complementa las actividades productivas, forma parte de la multiactividad campesina de las unidades familiares y en extenso de las comunidades de pueblos Masewal y Tutunakú. Un medio más para fortalecer su autonomía financiera, entre otras

aspiraciones que encontramos, forman parte de su planeación de vida, entonces el turismo es *un medio, más que fin último* para consolidar sus objetivos.

Como en el caso de estudio anteriormente señalado, esta concepción de turismo podría ser denominada como “práctica turística” para diferenciarla en su esencia de los fines del modelo turístico hegemónico dominante. En contraste con la concepción capitalista de desarrollo turístico, que excluye los derechos de los residentes, las prácticas turísticas se suman a las estrategias de la gestión comunitaria del territorio, al considerarse como actividad que les permite dar cuidado a la tierra y sus bondades y subversivas ante el paradigma hegemónico del desarrollo turístico.

Como pudo advertirse, en el Códice Masewal, las prácticas turísticas permitirían lograr los objetivos en distintos ámbitos de la vida social mediante la praxis colectiva. En todo caso, quizá son rutas de esperanza y representan semillas de futuro para confrontar los distintos órdenes de dominación, con las que podemos concebir utopías emancipadoras, siempre en un diálogo horizontal no eurocéntrico para acercarse al mundo intercultural que prevalece hasta hoy, pese a los embates que vivimos en estas sociedades en riesgo como las llamó Ulrich Beck (2013).

Es así que en muchas experiencias sociales, tanto de defensa como de control productivo del territorio (que quizá son desperdiciadas, marginadas, desacreditadas, silenciadas por no corresponder a las lógicas colonialistas y depredadoras del capital), hallemos alternativas, a la vez utópicas para el capital, pero realistas para los actores sociales podrían abrir caminos de esperanza como los han encontrado en la Sierra Norte de Puebla, los campesinos e indígenas de los pueblos Masewal y Tutunakú y en el valle de Atlixco los pueblos que defienden su agua.

A fin de dar batalla al orden de dominación y en la búsqueda de derroteros para la crisis civilizatoria en la que vivimos, las alternativas al capital ya es una categoría que se está discutiendo por distintos intelectuales: El comuniano, como una revolución ecológica y social (Bellamy y Clark, 2021), la comunalidad como eco política de las comunidades mixes y zapotecas de Oaxaca (Martínez Luna, 2013), el comunismo decrecentista (Saïto, 2022), el sentipensar de Arturo Escobar (2014) o la utopística de Immanuel Wallerstein y Adriana Hierro (2003) son algunos ejemplos.

En el caso de las prácticas turísticas dejamos apuntado como eje de análisis para futuras discusiones las alternativas observadas en distintas experiencias sociales emancipadoras, articuladas con la reivindicación de identidades, con la agroecología, la eco política en las ciudades, la hospitalidad radical, las resistencias bioculturales, los territorios liberados, la comunalidad, el buen vivir.

Bibliografía

Barrabás, A. (2003). Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Bartra, A. (2008). El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital. México, Itaca/UACM/UAM, Dimensión Antropológica.

Beck, U. (2013). La sociedad del riesgo: En camino hacia otra sociedad moderna. España: Grupo Planeta.
Bellamy, J., Clark B., (2021). El capitaliano. La primera edad geológica del antropoceno. [En línea]
Disponible en: <https://jussemper.org/Inicio/Recursos/Info.%20econ/Recursos/JBellamyFoster+BClark-El-Capitaliniano.pdf> La Alianza Global Jus Semper. [2024, 20 de agosto].

Boege, E. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Castañeda, R. (2006). Las aguas de Atlixco. Estado, haciendas, fábricas y pueblos, 1850-1990. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. El Colegio de México. Comisión Nacional del Agua. Archivo Histórico del Agua.

Código Masewal, Plan de vida. Soñando los próximos cuarenta años. Parte I. Nuestra forma de vida. Nuestro ser masewal. Masewal. Tomasewalyot/Tomasewal-nemelis. Disponible en: <https://patrimoniobiocultural.com/subidas/2022/06/PARTE-1-CO%CC%8IDI-CE-MASEWAL-2022.pdf> [2024, 9 de agosto].

Código Masewal, Plan de vida. Soñando los próximos cuarenta años. Parte 2. Tikochitah tisentekitiskheh ome powal xiwit. Soñando los próximos 40 años. Líneas estratégicas del Plan de Vida y programas para el florecimiento del territorio Masewal-tutunakú-mestizo (Yeknemilis) en el siglo XXI. Plan de vida estratégico 2017-2057. Disponible en: <https://riaaver.org/sites/default/files/2022-10/CODICE%20MASEWAL%20PARTE%20%20LINEAS%20ESTRATEGICAS.pdf> [2024, 10 de agosto].

De la Garza, E., (1983). El método del concreto-abstracto-concreto. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División Ciencias Sociales y Humanidades, [En línea]. Disponible en: https://so-traem.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2022/10/1983_Elmetodo_concreto-abstracto-concreto.pdf [2024, 12 de agosto].

Del Río M.E. (2018). Patrimonio Agroindustrial azucarero en Izúcar de Matamoros, Puebla, México en Arqueología industrial y patrimonio. Ramón Rivera Espinosa, Jorge Ramón Gómez Pérez. Libro 1701, biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales. [En línea]. Disponible en: <https://www.eumed.net/libros/1701/patrimonio-azucarero.html> [2024, 8 de septiembre]

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Colombia: Ediciones Unaula.

Foster, J. B. (2004). La ecología de Marx: materialismo y naturaleza. España: Ediciones de Intervención Cultural.

Gómez, C. y Hadad M. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. [En línea]. Disponible en: <https://www.academica.org/000-024/152.pdf> IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gómez, F.J., (2002). Costumbres comunes, derechos individuales. Barrios y agua en Izúcar, Puebla. Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, XXIII (89). ISSN: 0185-3929. [En línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708902> [2024, 25 de septiembre].

González, L., (2023). Subversión del desarrollo turístico. Turismo, Naturaleza y Desarrollo en América Latina. México: Editorial Torres Asociados.

Latouche, S. (2008). La Apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante? España: Icaria. Lipsett, S. (1987). Tierra y agua en Puebla colonial. Revista Encuentro. El Colegio de Jalisco. Vol. 5.

López Austin, A. (2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana, en Johanna Broda y Félix Báez (coords.), Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. México. Fondo de Cultura Económica.

Martinez, J.A. (2014). Atlas Global de Justicia Ambiental. [En línea]. Disponible en: <https://ejatlas.org/> [2024, 27 de agosto]. Barcelona, España.

Martinez, J.A., Puig, I., Monjo A. (2017). Ecología Política del Turismo. [En línea]. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2017/05/52.pdf> Catalunya, España [2024,17 de agosto].

Martínez Luna, J. (2010). Eso que llaman comunidad. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Marx, K., (1867). El Capital. Crítica a la economía política. Tomo I. Libro primero, El proceso de producción de el capital. México: Biblioteca del Pensamiento Socialista. Editorial Siglo XXI.

Marx, K., (2023/1858). Elementos fundamentales para la crítica a la economía política. (Borrador) 1857-1858. (Grundrisse). Colección: biblioteca del pensamiento socialista. Edición de Aricó J., Murmis M., Scaron P. Editorial Siglo XXI.

Murray y Cañada (2019). Turistificación global: Perspectivas críticas en turismo. España: Icaria.

Pérez J., Rappo S. (2016). Opciones de política ambiental para garantizar la sustentabilidad de la agroindustria azucarera en Puebla, México. Agricultura, sociedad y desarrollo, 13(2), 193-216. [En línea]. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187054722016000200193&lng=es&tlng=es. [2024, 18 de septiembre].

Saito, K. (2022). El capital en la era del Antropoceno. España: Ediciones B.

Toledo, V., Ortiz, B. (2014). México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales. Universidad Iberoamericana de Puebla. Biblioteca Interactiva Pedro Arrupe SJ. Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación. Puebla, México.

Toledo, V. M. (2019). Los civilizacionarios: repensar la modernidad desde la ecología política. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad.

Wallerstein, I., Hierro, A. (2003). Utopística o las opciones históricas del siglo XXI. México. Siglo XXI Editores.